

En las ciudades de Trinidad y Camagüey se ha preservado el encanto de la época colonial. Las mansiones que habitaron terratenientes azucareros y las casonas y tabernas que frecuentaron corsarios y piratas en la región de "la tierra dulce por dentro", muy cerca de las playas del Caribe cubano.

CUBA COLONIAL



TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina
Bolivia: 5,7
Brasil: 1,7 reales
Colombia: 1.645 pesos
Chile: 487 pesos
México: 9,55 pesos
Paraguay: 2.980 guaraníes
Perú: 3,3 nuevos soles
Venezuela: 598,9 bolívares
Uruguay: 11,0 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 0,60
Francos franceses: 6,35
Francos suizos: 1,54
Liras: 1.877,0
Pesetas: 161,23
Marcos alemanes: 1,89
Yen: 121,77

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	17	11	tormentoso
Asunción	23	12	despejado
Atenas	35	18	nuboso
Berlín	25	14	nuboso
Bogotá	18	5	lluvioso
Bonn	23	12	lluvioso
Bratislava	24	14	nuboso
Bruselas	17	11	tormentoso
Buenos Aires	13	4	despejado
Caracas	30	20	despejado
Ciudad del Cabo	19	10	nuboso
Copenhague	16	14	lluvioso
El Cairo	33	20	despejado
Estocolmo	21	12	nuboso
Ginebra	24	15	nuboso
Guatemala	25	15	nuboso
Johannesburgo	20	3	nuboso
La Habana	34	21	lluvioso
La Paz	14	4	nuboso
Lima	21	15	despejado
Lisboa	25	15	despejado
Londres	19	12	lluvioso
Los Angeles	21	16	nuboso
Madrid	24	11	despejado
Managua	33	22	nuboso
Manila	32	24	nuboso
México	28	13	despejado
Miami	29	23	despejado
Montevideo	17	3	nuboso
Montreal	24	10	despejado
Moscú	20	10	despejado
Nueva York	27	16	despejado
Oslo	15	8	lluvioso
Panamá	34	22	nuboso
París	18	13	nuboso
Pekín	29	18	nuboso
Praga	21	11	lluvioso
Pretoria	22	5	nuboso
Quito	19	10	nuboso
Rabat	24	12	despejado
Río de Janeiro	28	17	nuboso
Roma	30	17	despejado
San José (C.R.)	25	18	despejado
San Juan	32	26	despejado
San Salvador	29	20	nuboso
Santiago	19	3	nuboso
Santo Domingo	30	22	nuboso
Tegucigalpa	30	19	nuboso
Tokio	28	21	despejado
Varsovia	24	17	despejado
Viena	26	17	nuboso
Washington	29	19	despejado
Zurich	22	14	nuboso

*Mercado cambiario: datos del día jueves
*Clima: datos del día viernes

EN MOUNTAIN BIKE POR

Pedales

Emprender un viaje por las Sierras de Tandil para visitar la histórica –y derrumbada– Piedra Movediza y sus canteras, es un ejercicio reconfortante. Sobre todo si se realiza en una mountain bike.

Por Mariano Blejman

¿Qué pueden tener en común una abogada, un fisicoculturista, un estudiante secundario y su madre, otro estudiante secundario (sin su madre), un doctor, una profesora de gimnasia y un gerente exitoso? En apariencia, nada. En concreto, el deseo de agarrar la bicicleta y probar escenarios diferentes a los de la rutina diaria. Es que a veces no alcanza con tener ganas de lanzarse a una aventura: hay que tener una compañía para realizar ciertos emprendimientos. De esa manera, así de dispares son los grupos que se arman cuando se emprenden las travesías por las Sierras de Tandil, ubicadas a 350 kilómetros de la Capital Federal.

Y Tandil –cuyo nombre proviene de "Thuan-lil", que en mapuche o araucano significa "piedra al caer", o "piedra que late"– es una buena excusa para cargar la bicicleta y encarar divertidos senderos de turismo aventura. El recorrido es tranquilo. Un paseo que comienza con la llegada en horas de la noche a unas cabañas ubicadas en las afueras de la ciudad. Recién sobre la mañana, previo calentamiento corporal, las bicicletas comienzan a prepararse para la partida. Los cascos sobresalen de la cabeza, como si se tratara de un hongo extraño, los lentes oscuros protegen la vista y las mountain bikes están listas para la salida. Se observa, eso sí, un extraño equilibrio.


ANTES DE LA PARTIDA.

Primer día, por canteras y cerros

El trayecto comienza cruzando la ciudad. Se bordea el dique, se sube hasta el Parque Independencia y de allí se sigue hasta bordear el Cerro La Movediza. Pero la visita a la piedra quedará para el día siguiente. Esta vez, el primer destino es la Cantera Santa Mónica, uno de los lugares donde se extrae materia prima para la construcción.

Expulsados de la cantera por el polvillo en el ambiente, el tour sigue adelante. Todo parece fríamente pensado, aunque siempre hay tiempo para la improvisación. Los vehículos de dos ruedas comienzan a tener los primeros desbarajustes. Los problemas suelen venir de la mano de las "bicicletas a estrenar", que necesitan un tiempo de asentamiento. Los frenos se aflojan, el manubrio se retuerce y los frenos traban el andar. Hay tiempo para refaccionar los inconvenientes.

Luego de un descampado, desde el cual se alcanzan a ver los cortes en el cerro de la cantera, se ingresa por las vías del abandonado ferrocarril hasta el Cerro Leones. Los cuerpos se agitan sobre los pedales y entran en calor.

A la hora del almuerzo se llega al Cerro de la Virgen. El descanso reparador se acompaña de un apetitoso picnic. El retorno al ruedo se realiza desandando lo andado, se pasa por la Helena y se visita el Cerro Centinela, ubicado a cuatro kilómetros de la ciudad. En su cumbre, el cerro tiene un monolito de 8 metros de altura, que pesa 72 toneladas y está apoyado sobre una base ínfima. Por sus características esferoideas, algunos geólogos aseguran que en un futuro El Centinela también comenzará a oscilar. Por el momento se mantiene estable.

Ya en horas de la tarde, aparece la "yapa" de la travesía. Un excitante sendero de mountain bike, ubicado en las cercanías del Lago del Fuerte.


PEDALEANDO ENTRE LOS CERROS.

Se deja atrás el vigía y se emprende el último trayecto hacia la cima del Parque Independencia. Desde allí, en el atardecer, la ciudad es un escenario impactante. Las pequeñas luces comienzan a prenderse en la ciudad y titilarán durante toda la noche. El último viraje hacia las cabañas se hace cansador. Los cuerpos están fatigados y se merecen un reposo, que será acompañado de un suculento asado. Las caras se hacen familiares, las charlas entrecruzadas comienzan a volverse interesantes.

Segundo día, la movida de Tandil

El segundo día comienza más temprano. Cerca de las 9.30 las bicicletas están listas para partir. Es-


UNA HISTÓRICA FOTO DE PRINCIPIOS DE SIGLO. LA PIEDRA SE CAYÓ EN 1912.


EN FILA INDIA, PERO EN BICICLETA.

LAS SIERRAS DE TANDIL

movedizos

ta vez los excursionistas se encontrarán con pendientes más abruptas. El primer destino es Pinar de la Sierra. Allí se asciende sobre el cerro, desde donde se ve el funcionamiento completo de una cantera. Las rocas bajan del cerro y se demuelen hasta quedar convertidas en pequeños pedazos. El pedaleo continúa hacia la sierra del Tigre y el Cerro de la Posada de los Pájaros y luego de un desvío de ripio se llega hasta el Cerro Granito, donde culmina el ascenso y empieza el abrupto descenso. Extremadamente abrupto. Los frenos rechinan por el paso acelerado y la destreza aquí puede jugar un rol importante a la hora de evitar una caída. Luego del descenso se llega al Monte Calvario. Como su nombre lo indica, el calvario termina con una cruz en la cumbre, desde donde se puede observar parte de la ciudad.

Sin lugar a dudas, la vedette de la jornada es la llegada a la piedra Movediza. La megalítica mole de unas 385 toneladas se cayó el 29 de febrero de 1912, y sin embargo hay quienes suponen que sigue oscilando en lo que fue su inverosímil punto de apoyo.

Las leyes de la física dicen que estabilidad no es lo mismo que equilibrio. Las fotos de la época muestran a la roca oscilando, y la conjugación de las fuerzas era tal que, apoyada en su centro de gravedad, tambaleó durante cientos de años. Hoy, los investigadores siguen preguntándose si los aborígenes le rendían tributos mágicos, si el derrumbe fue realizado por el hombre o por fenómenos climáticos.

Ya en horas de la tarde aparece la "yapa" de la travesía. Un excitante sendero de mountain bike, ubicado en las cercanías del Lago del Fuerte. Allí el paso por los pequeños senderos es sobrecogedor. La bicicleta se tambalea entre las raíces traviesas y las subidas requieren un esfuerzo extra de las piernas. En algunas oportunidades, los pies descienden del vehículo para atacar el ascenso. El vertiginoso descenso justifica el esfuerzo.

Ya cansados y con los músculos tensionados, se emprende la vuelta a las cabañas, donde una buena sesión de elongación, con masajes grupales incluidos, prepara al grupo para emprender otro tipo de ataque, esta vez gastronómico.

El lugar de despedida es la esquina de 14 de Julio y San Martín, donde se encuentra un rancho de 1860 que en 1920 se convirtió en posta de encuentros. Hoy alberga una producción artesanal de comida muy tentadora. Allí, entre deliciosos quesos y con la copa rebosante de un espeso vino tinto, a la luz de la vela, se repasan los mejores momentos de la travesía.

Todo oscila en Tandil. Osciló su piedra, se tambalean las bicicletas y así también la vida de quienes se encuentran para emprender una aventura fugaz. La máxima se repite: el equilibrio no es sinónimo de estabilidad; lo que aparenta ser estable, en cualquier momento puede perder el equilibrio.

Nueva guía visual de Buenos Aires

En las últimas décadas, el crecimiento acelerado del turismo ha propiciado el ingenio editorial para la publicación de diversos tipos de guías turísticas, cada vez más prácticas y atractivas. En Buenos Aires, acaba de editarse una guía visual de la ciudad que propone una serie de recorridos por algunos lugares distintivos de la capital como los alrededores de la Plaza de Mayo, San Telmo, la Boca, la zona norte, el barrio del Abasto, entre otros. Pero además incluye mapas, una síntesis histórica de la Capital, una guía



de teatros, cines, bares, tanguerías, museos y hoteles. Por ser esencialmente visual, cada referencia está acompañada por una foto que la ilustra –pesos y monedas, taxis, personajes, plazas, edificios, monumentos y museos–. En síntesis, una buena compañía para que extranjeros, nativos y porteños sigan descubriendo a Buenos Aires, "el último fragmento del mundo capaz de contener una gran ciudad", como escribió Franco Purini en esta nueva guía que publicó el Correo Editorial.

CUBA: LAS CIUDADES DE TRINIDAD Y CAMAGÜEY

Un viaje al pasado colonial

Por Julián Varsavsky

En el pueblo de Trinidad, todos sus habitantes viven en casas de 200 años que en otros tiempos habitaron piratas y terratenientes azucareros. Palacios, mansiones señoriales y tabernas del siglo pasado. En Camagüey, un paseo por laberínticos callejones y casas coloniales.

La mayoría de los viajeros avezados que recorren Cuba coinciden en que uno de los sabores más auténticos de la isla está en las regiones del interior. La Habana colonial resulta fascinante, pero es en Trinidad y Camagüey donde se respira un ambiente pueblerino que retrotrae genuinamente al viajero varios siglos atrás.

En el pueblo de Trinidad –ubicado en el centro del país– el encanto colonial se mantiene intacto y mejor que en cualquier otra ciudad del continente. Lo que diferencia a Trinidad de los demás centros coloniales es que aquí la modernidad no llegó nunca: no hay carteles publicitarios, hoteles o negocios de souvenirs. Los autos son tan escasos que el pasto crece entre los adoquines de las calles. No se trata del casco histórico de una ciudad actual sino de un pueblo entero de 117 manzanas de casas coloniales donde la gente vive en un contexto que no ha cambiado prácticamente nada en 140 años.

En las calles empedradas retumban los cascos de los caballos que tiran de unos sulkys. El pueblo está inclinado sobre la ladera de una suave colina, y se lo ve desplegarse hacia lo alto frente a nosotros: mansiones señoriales estilo rococó, románticos balcones, viejos cañones de barcos corsarios en las esquinas, despeinadas palmeras y una gran iglesia colonial. Desde la parte más alta del pueblo, la mirada capta la totalidad del tupido valle, donde sobresalen las torres de vigilancia de esclavos en los ingenios azucareros.

En 1514 el hidalgo Diego Velázquez sucumbió a las tentaciones de estas tierras y fundó la Villa de la Santísima Trinidad, un pueblo de conquistadores y corsarios. Hernán Cortés, cuya casa se puede visitar, partió desde aquí hacia la conquista de México. En el siglo XVIII había un barrio entero de corsarios. En la actualidad el ambiente colonial es tan perfecto que nos invade el presentimiento de que repentinamente nos cruzaremos a la vuelta de la esquina con un grupo de piratas dirigiéndose a sus casas cargados de tesoros.

La Plaza Mayor, con sus palmeras, farolas y baldosones de barro, es el centro vital de Trinidad. A su alrededor se concentran las construcciones más interesantes, como la Iglesia de la Santísima Trinidad, construida en 1814. A pocos metros se levanta el palacio de la familia Brunet, famosa por los centenares de esclavos que poseía. En las 13 habitaciones dispuestas alrededor de un magnífico patio, se exhibe el mobiliario que ilustra el ambiente en el que vivía la aristocracia trinitaria: mueblería de ébano estilo francés, joyas, porcelana, braseros y candelabros de plata. Una crujiente escalinata de aromática madera de caoba nos conduce hasta la terraza, donde nos deslumbra un agitado mar de tejados rojos a dos aguas, que contrasta con el resplandor azul del Caribe que llega desde la lejanía.

¿Casas o museos?

A la hora de la siesta el pueblo parece fantasma. Ahora que la gente descansa, es el momento de asomarse por las ventanas con enrejado de madera labrada y descubrir los tesoros que hay en el interior de algunas casas: pisos de mármol, frescos neoclásicos, una escultura en madera de San Francisco de Asís, grandes espejos con marco barroco, pequeñas esculturas de mármol y hasta un cocodrilo embalsamado. Los trinitarios viven entre reliquias que han ido heredando por generaciones. En muchos casos, los descendientes de las familias azucareras habitan las mismas mansiones, venidas a menos, que pertenecieron a sus antepasados. En el palacete de la familia Iznaga –la más poderosa de la historia del pueblo– vivió hasta hace poco tiempo una solitaria anciana de 93 años, sobrina de los terratenientes. El Palacio Iznaga, actualmente en restauración, estaba cayéndose a pedazos encima de la nonagenaria Leopoldina Iznaga, que se negaba a abandonar los restos del antiguo esplendor.

La mayor parte de los pobladores es gente anciana. Son obsequiosos con el turista; en especial si es argentino. Caridad, una mulata de 79 años parada en la puerta de su casa con un pañuelo rojo en la cabeza, me ve y me invita a entrar. Compartimos un "rocío de gallo" (café con unas gotas de ron) sentados en el florido patio interno de su casa, frente a unas palmeras y un aljibe con azulejos de mayólica. "Chico, la verdad que Trinidad no ha cambiado nada desde que tengo uso de razón", me dice la mulata hija de un esclavo liberado, y me confiesa su amor por Gardel y las películas de Libertad Lamarque.

Durante la recorrida, la melodía de "Guantanamera" nos atrae hacia el bar La Canchánchara, una hermosa casona que perteneció al contrabandista Pablo Vélez, quien recibía aquí a temidos corsarios. Allí nos tienta el aroma dulzón de la caña de azúcar exprimida con una antigua prensa metálica que produce el jugo para el guarapo. Pero la especialidad de la casa es la canchánchara, preparada con aguardiente, limón, miel, agua y mucho hielo. Es la bebida con que templaban su espíritu los mambises; guerreros independentistas que enfrentaron a los españoles a punta de machete.

Con la alborada del siglo XX y los aires de libertad, Trinidad decayó y quedó en el olvido entre las frondosas sierras del Escambray. En los últimos años ha sido rescatada para el turismo con la ayuda de la Unesco, que la declaró Patrimonio de la Humanidad.

La ciudad de Camagüey, punto de conexión entre el Oriente y el Occidente de Cuba, es poseedora de un



TINAJONES EN LOS PATIOS CON PALME

ANTIGUOS CARROS TIRADOS POR CABA

El Caribe en el Cayo Sabinal

A sólo dos horas de Camagüey, hay una isla donde la vida consiste en estar tirado en una hamaca durante todo el día frente a un mar inmóvil con varias tonalidades de turquesa. En el Cayo Sabinal, un oasis rodeado de agua, hay sólo dos cosas: playas absolutamente vírgenes y apartadas de la civilización, y tres cómodas cabañitas de madera a 20 metros del mar. En la playa se puede caminar 500 metros mar adentro entre peces de colores mientras las aguas nos llegan apenas a las rodillas. Aquí también nos damos el lujo de tener kilométricas playas de arena blanca exclusivamente para nosotros y sin una sola persona a la vista.

En el quincho de la administración de las cabañas se puede encargar para la cena una langosta a la parrilla rociada con jengibre, pescada por el gerente del complejo. Al lado de la barra está el equipo de música, y uno mismo elige su ritmo preferido: la salsa y el merengue explotan en los altoparlantes que dan a la playa iluminada con focos, donde las aguas se mantienen cálidas aun de noche.

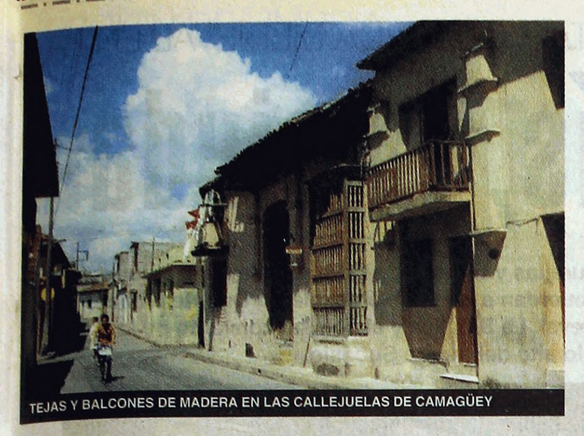
Datos útiles

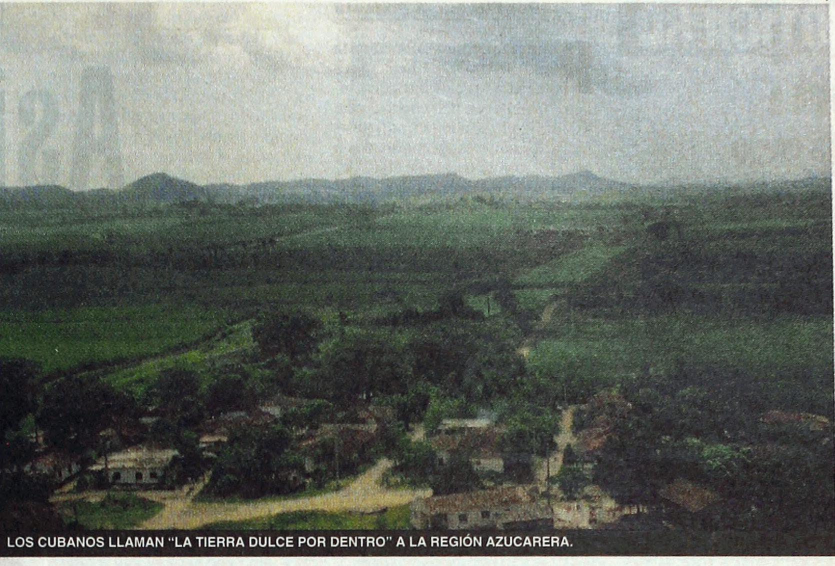


Cómo llegar: Por Cubana de Aviación el pasaje a La Habana cuesta 980 dólares. Lanchile ofrece una promoción hasta el 24 de junio que cuesta 666 dólares (precios en agencia de viajes). El pasaje de avión a Camagüey desde La Habana cuesta 50 dólares, mientras que el tren es muy económico y el servicio es bueno.

Dónde alojarse: Trinidad: Ancón Gran Caribe; a 12 kilómetros de Trinidad, con una vista espectacular a la playa (3 estrellas) Tel.:4011 y 3155. Camagüey: Hotel Plaza; un edificio antiguo refaccionado, ubicado en el centro de Camagüey. Bueno y económico. Calle Van Horne, 1 . Tel.53-332824 13. El alojamiento y la excursión a Cayo Sabinal se pueden contratar en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos de Camagüey: 53-33271739 o 71773 Precio: 30 dólares por día (media pensión).

Fotos: Julián Varsavsky


TEJAS Y BALCONES DE MADERA EN LAS CALLEJUELAS DE CAMAGÜEY


LOS CUBANOS LLAMAN "LA TIERRA DULCE POR DENTRO" A LA REGIÓN AZUCARERA.

particular aroma colonial en el contexto de una gran ciudad. Fundada bajo el nombre de Puerto Príncipe, fue trasladada desde la costa hacia el interior para protegerla del asedio de los piratas.

En 1668 fue saqueada por el pirata Morgan, y como consecuencia de los constantes ataques, la ciudad fue reconstruida con un trazado laberíntico de calles para desorientar a los corsarios. Los curvilíneos callejones se bifurcan constantemente y desembocan en plazoletas que servían para tender mortales emboscadas al invasor.

La melodía de "Guantanamera" nos atrae hacia el bar La Canchánchara, una hermosa casona que perteneció al contrabandista Pablo Vélez, quien recibía aquí a temibles corsarios.

Hoy en día no son los piratas los que se desorientan sino los turistas. Estamos condenados a vagar a la deriva, que por otra parte es la mejor forma de conocer Camagüey. Resulta fácil deducir por qué ésta es "la ciudad de los tinajones": en las calles y plazas se ven grandes recipientes de barro cocido que servían para acumular agua de lluvia en la época de la colonia. Algunos llegan a medir dos metros de alto.

La cantidad de iglesias en Camagüey –todas coloniales de estilo barroco americano– es aun mayor que en La Habana; "iglesias a torrentes" al decir del poeta Nicolás Guillén. En el casco antiguo se ven muy pocos autos y circulan los románticos mateos. Hay exclusivamente casas coloniales de alrededor de 200 años, pintadas de azul, amarillo, rosado... Las sólidas puertas de madera miden hasta tres metros de alto y terminan en arcadas. Los camagüeyanos siempre tienen ganas de conversar y nos invitan a pasar a sus casas como si nos conocieran de toda la vida. Entonces exhiben con orgullo los voluminosos tinajones que descansan desde hace siglos en los espaciosos patios internos. Las calles son muy angostas, a tal punto que en el callejón más estrecho de la ciudad es posible pararse con las piernas abiertas tocando el cordón de las dos veredas.


...RAS DE CAMAGÜEY.

Bésame mucho

Camagüey es una ciudad de puertas y ventanas abiertas. De las casas brota el olor a tabaco de los populares habanos, y la música inunda las calles con su inconfundible frescura cubana. El son tradicional y la salsa no paran en todo el día y los decibeles son a veces exorbitantes. Asomarse al living de una casa y ver que un miércoles a las cinco de la tarde un grupo de gente baila al ritmo de los Van Van, certifica que estar en Cuba es pisar otro mundo. Tres casas más adelante, una pareja de viejitos se emociona hasta las lágrimas con una telenovela brasileña. Cuba es de por sí un país ruidoso. No solamente porque la música de la casa de la esquina se escucha a mitad de cuadra, sino también por la efusividad de la gente. Es normal ver a una mujer hablar a los gritos, desde la ventana de su casa, con su amiga que está en la casa de enfrente. Si un camagüeyano divisa a un amigo a media cuadra, le grita: "Compadre, cómo está usté...", y cada cual sigue su rumbo.

Dentro de Cuba, los camagüeyanos tienen fama de cultos, galantes y enamorados. Las peñas literarias donde la gente se junta a recitar poesía afloran por toda la ciudad. En La Casa de la Trova los versos se alternan con los boleros y se acompañan con un ron o un daikiri. Si un cubano se despide de ti con un afrancesado "aurevoir", es porque nació en Camagüey. Esta es además la ciudad natal de Nicolás Guillén, y su casa es centro de peregrinaje para cubanos y extranjeros.

Todos los sábados hay fiesta en Camagüey. A lo largo de cada una de las 15 cuadras de la calle República, hay dos potentes altoparlantes donde se pasa todo tipo de música caribeña e incluso "tecno". Resultado: cada 30 metros hay grupos de gente bailando sin parar en esta original discoteca callejera donde los cuerpos se "desbaratan de ritmo" al decir de los cubanos.

Cuba es por derecho propio el imperio de lo multifacético. Durante un viaje a la "tierra dulce por dentro" uno toma contacto con varias de las caras de Cuba, las cuales se conjugan y confunden en medio de escenas dignas del realismo mágico. Un barrio colonial se convierte a la noche en una luminosa discoteca. La mística revolucionaria, a pesar de los tiempos, nos roza en todo momento, al igual que el sudor de los ritmos caribeños y las religiones africanas. Sepa además el viajero que vaya atraído por el encanto colonial que quien va a Cuba, también va a España.


...LLOS EN LAS CALLES EMPEDRADAS DE TRINIDAD.

NOTICIERO

Roma a bajo costo

Para aquellos que están planeando un viaje a Italia, la organización Oviajes ofrece una nueva y económica propuesta de alojamiento en la ciudad de Roma: apartamentos para dos y hasta seis personas totalmente equipados, con baño privado, aire acondicionado y kitchinette con vajilla completa. Los aparts están ubicados en cuatro zonas de fácil acceso a los sitios de interés turístico, cultural e histórico. En el área suburbana, las tarifas son de 45 pesos para dos personas o de 75 para cinco personas, por noche. Dentro del radio urbano, la estadía cuesta 55 y 85 pesos, respectivamente. En el centro de la ciudad, los apartamentos en Via Flaminia o Via Nazionale cuestan 75 pesos para dos personas y 130 pesos para cinco, y en el centro histórico de Roma –cercanos a los Foros y el Coliseo o en los alrededores del Vaticano– la tarifa es de 90 o de 155 por noche. Esta propuesta es el resultado de un convenio de cooperación e intercambio que firmó Oviajes con la organización italiana Centro Turístico Studentesco e Giovanile. Para mayor información: Tels.: 4375-5099 o 4371-6137. Uruguay 385, 6°, Oficina 601, Buenos Aires.

Vacaciones de invierno

El Club Med resolvió promover unas vacaciones de invierno para padres e hijos en el village de Rio Das Pedras y en el de Itaparica, ambos en el vecino país de la cachaça y el samba: los chicos cuya edad oscile entre los dos y los once años tendrán la estadía gratis, siempre y cuando los acompañen sus papás. La promoción en el Rio Das Pedras es para los que viajen del 4 al 11 de julio, y en el village bahiano de Itaparica, del 31 de julio al 7 de agosto. Para los jóvenes de doce a diecisiete años, el Rio Das Pedras también tiene una propuesta: un descuento del 25 por ciento en la estadía si viajan del 11 al 18 de julio o del 1° al 8 de agosto. Una semana bajo el cálido sol brasileño para escapar del gélido invierno que se aproxima.

ITALIA: MISTICA MEDIEVAL EN LA

Asís, la ciudad

En la región de Umbría, las murallas y torres de piedra rosada de la ciudad donde vivió San Francisco recuerdan a un pueblo del Medio Oriente bíblico. Una atmósfera mística y medieval. La Basílica y el colosal convento de la orden de los franciscanos en lo alto del monte Subasio.

Por Florencia Podestá

Primera impresión de Asís, en la tierra de Umbría. El viento sopla entre las callecitas que suben y bajan y que no tienen vereda. Todo es calle de adoquín antiquísimo, y los autos están confinados a circular sólo en un par de ellas, dejando la ciudad libre para los caminantes. Aunque nadie parece necesitar de los autos; todas las distancias se cubren en pocos minutos. Es más, uno podría caminar de una punta a la otra de la ciudad en menos de media hora si no hubiera tantas maravillas que ver en el trayecto.

Toda la ciudad es de piedra rosada: los muros, los adoquines, las escaleras, las iglesias. Las fachadas cuadradas, el color y la disposición de las torres y murallas, los pasadizos estrechos y cubiertos por arcos, todo contribuye a provocar una reminiscencia insólita: la de una ciudad del Medio Oriente bíblico, acaso Jerusalén.

Asís se construyó tal cual la conocemos en la Edad Media, cuando vivió su hijo predilecto, San Francisco, el santo patrono de Italia. Pero su origen es mucho más antiguo y casi indeterminable.

De la destilación de leyendas se conoce que fue fundada por los umbros y luego habitada por los etruscos ocho siglos antes de Cristo. Pero fueron los romanos quienes le dieron un carácter definido, bajo el nombre de Asisium. Todavía pueden verse numerosos vestigios romanos. Por ejemplo, en la Piazza del Popolo (la plaza principal) se levanta –como una piedra engarzada, como una incrustación de otra era entre los muros rosados de los palacios medievales– el bellísimo Templo de Minerva, con su frente clásico de monumentales columnas blancas. Hoy, sin embargo, la fachada pagana es el umbral de la iglesia de Santa María. A pocos metros de allí, podemos sumergirnos bajo tierra a lo que era la Plaza del Foro romano, bajo el nivel del suelo actual, con restos del anfiteatro, estatuas, epígrafes, cisternas y algunas pinturas.

Luego de la caída del Imperio –y de ser asediada por godos, bizantinos y lombardos– Asís llegó al año mil como una ciudad autónoma y libre, en la que se arraigaba y florecía la religiosidad cristiana. De esta época data la mayor parte de lo que conocemos hoy. Se fundaron iglesias, monasterios, palacios y fortificaciones. Como en esos tiempos la arquitectura se guiaba por propósitos espirituales, la ciudad en su conjunto fue construida a imagen y semejanza de la ciudad de Belén, y eso explica nuestras primeras impresiones. Los creyentes no se asombran de que en esta segunda Belén haya nacido el santo que, según muchos, más se asemejó a Cristo. "Llamaba a todas las criaturas con el nombre de hermano y hermana, intuyendo los secretos en modo milagroso y no dado a ningún otro" (Tomasso da Celano, Vida Primera, 81).


COLUMNAS DEL TEMPLO DE MINERVA EN LA PIAZZA DEL COMUNE.

Por otra parte, la "magia" de Asís no comenzó con Francisco; los romanos consideraban al Monte Subasio como un lugar mágico, con "poderes" singulares, y veneraban sus manantiales y grutas como lugares sagrados de peregrinación. Hoy, además de los creyentes cristianos, se acercan a la ciudad peregrinos de todas las religiones, incluidos los cultores del new age, de la ecología y del pacifismo, a abrevar en la vibración mística de Asís.

La Basílica

En 1226 murió Francisco. Sus res-

Fotos: Florencia Podestá


LA CIUDAD DE ASÍS TREPA SOBRE LA LADERA DEL CERRO. AL FONDO, LA FORTALEZA LA ROCCA.

Datos útiles

Alojamiento: En el Albergue Juvenil (sin límite de edad) Ostello de la Pace (15 U$S con desayuno, tel. 81-6767), se comparten habitaciones y se alquilan bicicletas. Otros lugares económicos recomendados son el Albergo La Rocca y Il Duomo (40 U$S la habitación doble y baño privado). Hay varios hoteles de categoría, de dos a cinco estrellas, muy agradables. Para información y reservas, dirigirse a: Operatori Turistici di Assisi, Tel. 81-6566 y fax 81-2315 (El código telefónico local es 75).

Fiestas tradicionales: El calendario de Asís es rico en evocaciones y ceremonias religiosas. Algunas fiestas tradicionales que vienen: Fiesta del Voto (22 de junio), Fiesta del Perdón (1° y 2 agosto, reúne peregrinos de todo el mundo), y sobre todo la Fiesta de San Francisco Patrono de Italia (4 octubre) y de Santa Clara (12 agosto), en que se escenifican episodios de la vida de los santos con ambientación, música y vestimentas tradicionales.

REGION DE UMBRIA

franciscana

tos fueron enterrados en una colina cercana, llamada la Colina del Infierno, porque allí se ejecutaba a los condenados a muerte. En 1228 Francisco fue canonizado; ese mismo año se comenzó a edificar una iglesia para albergar sus restos (lo que hoy es la Basílica Inferior) sobre la colina bendecida que pasó a llamarse Colina del Paraíso. Años más tarde se construyó, arriba de esta iglesia, la Basílica Superior, y el colosal convento de la orden. Este conjunto arquitectónico es una de las obras más fabulosas del arte y la fe (declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco). Cuando pasamos del exterior claro y luminoso de la Basílica al interior, nuestros ojos por poco entran en shock: nadie nos preparó para tal belleza de las formas y vivacidad de los colores, para tal armonía sublime. Techos, muros, arcos, columnas, todo está cubierto por frescos de los más grandes artistas del Duecento y Trecento italiano; en la Basílica Inferior: Giotto, Cimabue y los sieneses Lorenzetti y Martini; en la Superior están los maravillosos veintiocho frescos de Giotto –en los que narra la vida de Francisco– y de Cimabue.

Extraordinarias y diferentes las dos, un monje franciscano las describe así: "La Basílica Superior es de estilo gótico: esbelta, espaciosa y llena de luz; nos invita a elevarnos hacia lo alto. En neto contraste, la Basílica Inferior es de estilo románico: grave, potente, oscura construcción de arcos bajos; nos invita a arrodillarnos ante el sepulcro. Una, al júbilo y al regocijo; la otra, a la meditación y al silencio". Por desgracia, desde hace un tiempo la parte superior está cerrada; el terremoto de 1997 dañó una sección del techo (con frescos de Giotto) y ahora un equipo de artistas y restauradores realizan un trabajo difícil de concebir, recuperando fragmento por fragmento los frescos desmoronados, para reconstruirlos. Se abrirá al público a fin de año, en las celebraciones del Jubileo del 2000, y sólo entonces podremos ver el resultado.

En cuanto a la ciudad en general, se trabajó mucho para que casi no quedaran huellas del terremoto. Y se sigue trabajando. En alguna callecita todavía se ve una estructura tipo mecano para apuntalar los muros. Según nos comenta un habitante, mozo de café y fotógrafo de postales, "los daños no fueron tantos porque los antiguos arquitectos medievales construyeron la ciudad con refuerzos antisísmicos", previendo los terremotos en una zona propensa. Esa es la función de los cientos de arcos góticos de piedra que se tienden, uniendo las casas, por sobre las calles y pasajes.

Ayer y hoy

Esta es también la ciudad de Santa Clara, amiga de Francisco y fundadora de su propia orden. En la otra punta de la ciudad se levanta la Basílica de Santa Clara (de 1265), de estilo gótico italiano, comparable en belleza y forma a la Basílica Superior de San Francisco. El exterior tiene el típico color de la piedra de Asís; en el interior, además de los vitrales y frescos de los maestros del siglo XIII y XIV, se encuentra el sepulcro de la santa y el crucifijo que, según la tradición, le habló a San Francisco.

En proporción a su tamaño, Asís tiene muchísimas iglesias y santuarios, cada uno, una pequeña joya: la catedral de San Rufino, la iglesia de Santo Stefano, de San Pietro, de San Damiano, Nueva, etc. (la lista es enorme). Todas ellas fueron construidas entre el año 1000 y el 1300, algunas en estilo románico y otras en estilo gótico italiano, en piedra rosada y labrada con delicadeza.

La magnífica Piazza del Comune es el centro de la vida de la ciudad, donde se encuentran el Templo de Minerva (s. I a.C.), el Palazzo del Capitano del Popolo y la Torre del Popolo (s. XIII d.C.), y otros palacios, en perfecta armonía de color y forma. La gente se saluda; el que ahora es librero con la que ahora atiende el almacén; se conocen desde siempre, saben de padres y abuelos, de los hijos, del trabajo. Sobre la plaza hay un solo café, el Bar Trovellesi, donde todos se congregan a tomar un capuchino de parados y a charlar con las mozas: buon giorno, buon giorno, cómo está fulano, mandale saludos a mengano. Es fácil darse cuenta quiénes son los turistas; son los que observan queriendo participar.

Otros puntos de encuentro son los restaurantes, la mayoría íntimos y ocultos en el fondo de un pasaje, y las pizzerías calentadas por los mismos hornos de piedra. La especialidad de la zona es el tartufo, la trufa: pizza con trufas, pasta con trufas, carne con trufas. Como muchas de las maravillas de Italia, son caras, pequeñas e intensas.

Pero no todo es paz en la ciudad del santo. En la revista de cultura *Assisi Mia* se hace público un debate en el que los "progresistas" advierten contra los que, por aferrarse demasiado al pasado, ponen a la ciudad en riesgo de convertirse en un museo gigante, sin vida propia. De alguna manera, es cierto que gran parte de los que caminan por Asís son peregrinos de otras latitudes; pero también así ha sido durante siglos. No se trata sólo de turistas; en el sepulcro de Francisco o de Clara, en las largas plegarias susurradas allí, se hace patente que la fe religiosa mueve a la mayoría de los visitantes. En el Oratorio de los Peregrinos, un pequeño y antiquísimo oratorio con pocos bancos y muros cubiertos de frescos, la atmósfera mística es aún más tangible, tal vez porque es un lugar retirado y no tan conocido como la Basílica: allí se va únicamente a rezar.

Secretos en los muros

Asís es para ser recorrida a pie porque cada rincón, cada pasaje, alberga un pequeño misterio. En las paredes persisten antiguos herrajes con dragones para sostener candelabros. Pero sobre todo las casas son un palimpsesto de épocas y pueblos, que casi puede ser leído; todos los muros medievales esconden sombras: las formas en piedra de otra ventana u otra puerta, acaso siglos más antigua, sellada en un momento dado para siempre, o una fuente romana que todavía funciona, o un santuario en donde Francisco compuso su poesía (las Plegarias, El

Asís fue fundada por los umbros pero ocho siglos antes de Cristo fue habitada por los etruscos. Luego, los romanos la llamaron Asisium.

Cántico de las Criaturas). Aquí nada se destruyó, todo sigue existiendo como esas muñecas rusas que adentro esconden otras muñecas.

Cada pocos metros se aparecen escaleras que nos llevan a patios perdidos entre las casas, o a otras calles más arriba o más abajo. No parece haber una sola calle horizontal en Asís; todo es desnivel, porque la ciudad cuelga como un intrincado balcón escalonado de la ladera oeste del Subasio. Por eso desde cualquier punto hay una vista panorámica del resto de la ciudad y del valle más abajo, los olivos, la pradera verde y limón. Durante el día, muchos salen en bicicleta a recorrer los campos cultivados, los monasterios y capillas desperdigados por la llanura. En el atardecer, nativos y visitantes se reúnen en alguna de las plazas-terraza de Asís para ver al sol rojo hundirse en la bruma plateada de Umbría.


EN INVIERNO, EL AGUA DE LA FUENTE QUEDA SUSPENDIDA EN HIELO.

Visita de Porto Seguro



Esta semana, la ciudad más antigua del Brasil se mudó a Buenos Aires. Trayendo un poco de su impecable clima y del agradable calor bahiano a nuestra fría capital, Porto Seguro organizó un workshop y una fiesta que resultó difícil de olvidar. Es que esta ciudad del sur del estado de Bahía, al nordeste del Brasil, cumple en abril 500 años y va a festejar con merecida exageración ser el lugar donde los portugueses desembarcaron por primera vez en las Américas.

El miércoles por la tarde, Porto Seguro abrió un workshop para operadores locales de turismo en el auditorio de la embajada brasileña, en la calle Cerrito. Estuvieron Interlands, ADS, Thesis, Dinar y los hoteleros del grupo Primera Clase, que reúne a los cinco mejores de Porto Seguro: Portobello Praia Hotel, Hotel Vela Branca, Nautico Praia Hotel, Monte Pascoal Praia Hotel y Solar do Imperador Hotel. Entre el público, las mejores agencias del país, que se fueron llenas de datos y de material promocional. Esa noche, la acción se trasladó al Divino, en Puerto Madero. Primero hubo una cena para 250 invitados especiales, que siguió con una fiesta hasta la madrugada con 3000 personas.

Porto Seguro, vieja conocida de los argentinos desde que en los años '70 era un Katmandú criollo, se lanza así a compartir su programa de festejos. La ciudad será capital de Brasil por un día en abril del año que viene, mes del quinto centenario. En la semana del aniversario, será además la capital del estado, con todas las autoridades instaladas bien a mano de la playa. Además, quedan los festejos de siempre: junio, con la fiesta de San Juan, julio, para las vacaciones de invierno, octubre, con fiestas folklóricas, diciembre, para el *reveillón* a la brasileña. Y luego, claro, el espléndido dios verano.

PASADO Y PRESENTE DE LA CAPITAL DE POLONIA

Imágenes de Varsovia

En este fin de siglo, los vientos de cambio sobre la capital de Polonia –que no deja de reconstruir-se– la han transformado en una de las ciudades más atractivas de la Europa del Este.

Por Graciela Cutuli


EL MURO DE LA BARBACANA.

Fotos: Pierre Dumas


EN UNA ESQUINA DE LA CIUDAD VIEJA, UN SALTO POLACO AL FUTURO.

Como en otras capitales del este de Europa, en Varsovia sorprende el contraste arquitectónico de un pasado refinado, fastuoso y barroco que convive con los edificios y monoblocks de la era socialista. Curiosamente, ambos estilos se ven hoy por el mismo esfuerzo de reconstrucción: la capital polaca fue totalmente destruida por los nazis en 1944. Terminada la guerra, comenzó la enorme tarea de volver a levantar el pasado y ampliar la ciudad. En las postales que pueden conseguirse en los kioscos de las plazas, estaciones y negocios de recuerdos también conviven estas dos imágenes de la ciudad, representadas por un lado en la enorme torre del Palacio de la Cultura y la Ciencia, y por otro en las fachadas románticas y pintadas de la Plaza del Mercado, en la Ciudad Vieja.

De hecho, se trata de los dos puntos clave que no se pueden obviar en una visita a Varsovia, incluso de las más breves. No se habrá conocido Varsovia si no se deambula, aunque sea a lo largo de unas pocas cuadras, por la avenida del Mariscal (Marszalkowska), un equivalente de los Campos Elíseos o una suerte de Via Veneto local. Allí se concentran las elegantes boutiques y las casas de decoración escandinavas. Chicas en uniforme dan la bienvenida hasta en los fast-food, cuyo poder de atracción empieza sin embargo a disminuir, después de diez años de apertura de mercado. Justamente sobre la Marszalkowska se levanta el edificio más singular de Varsovia: obra maestra entre todos los edificios que el realismo socialista dejó en Europa del Este, el Palacio de la Cultura y la Ciencia es una verdadera ciudad cultural. Esta torre de 230 metros de altura –construida entre 1952 y 1955, como regalo de Rusia a Polonia– domina toda la ciudad. Un dato singular es que, a pesar de su altura, sólo tiene 30 pisos, lo que da una idea del imponente tamaño de sus salas. Hoy día los pisos del edificio se alquilan para transformarlos en oficinas, pero en la cumbre sigue existiendo un mirador que ofrece una vista excepcional de toda la capital. Además, en los edificios del complejo arquitectónico que se halla al pie de la torre siguen existiendo un cine, un teatro para las representaciones de arte dramático, un salón de congresos, un museo y el complejo deportivo conocido como Palacio de la Juventud.

Al lado del Palacio se levanta otro edificio clave en la vida de la capital. Se trata de la "centralna", la estación central de ferrocarril de Varsovia. Basta mirar los carteles de salidas y llegadas de la gran estación para comprobar que Varsovia es una gran bisagra entre Occidente y el mundo ruso. Los trenes van a Berlín, París, San Petersburgo y Moscú, a Bucarest y a Minsk. Sobre las vías se ven trenes de trochas anchas procedentes de la ex Unión Soviética, y trenes de trochas más angostas acordes con las normas del tránsito europeo.

En las manzanas vecinas al palacio y la estación se puede visitar la Universidad Técnica, donde merece un vistazo sobre todo el curioso patio, cubierto de cristales de colores, y la Filarmónica, algo así como el Teatro Colón local. En la misma zona se encuentran el hotel Warszawa, una torre reconstruida después de la guerra en estilo realista socialista, el Zacheta, museo que guarda las colecciones de arte moderno, y el Museo Etnográfico, cuya tienda ofrece insólitos regalos para los turistas en busca de novedades. Además, otros edificios reconstruidos o arreglados durante los años 50 sirven hoy de sede a bancos, como el PKO SA, o negocios de diverso tipo, entre los cuales están las tiendas Jablkowscy. Sin embargo, quien quiera respirar un aire de nostalgia y sacudirse un poco la fuerza de este siglo que se abatió con furia sobre la ciudad, debe pasar sobre todo por la confitería Wedel, donde se conservan como en una mágica isla ciudadana la decoración y la atmósfera de principios de siglo.

El barrio de Stare Miasto (Ciudad Vieja) es la mejor sorpresa que Varsovia reserva a los visitantes. Se trata de una zona antigua por el trazado de las calles y el diseño de los edificios, reconstruidos detalle a detalle después del vendaval destructivo de la guerra. Aunque resulta difícil convencerse de que el conjunto de la Plaza del Mercado, por ejemplo, no es original, bastará ver en las postales la comparación de las fotos entre la plaza destruida y la reparación posterior para creerlo. Todo el barrio fue declarado Patrimonio de la Humanidad, y basta la más breve de las visitas para cerciorarse de que el título está más que merecido.

> ***El Castillo Real, del siglo XIV, sede de la monarquía polaca, fue volado por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y su reconstrucción duró hasta 1988.***


CARRUAJES DE OTRA ÉPOCA EN LA PLAZA DEL MERCADO.

Se entra al barrio antiguo desde la Plaza Zamkowy, que bordea el Castillo Real. Desde la apertura poscomunista, con la afluencia de los turistas occidentales, esta plaza se convirtió en un bazar de artículos relacionados con el mundo del Este. En los puestos callejeros, los vendedores ofrecen desde latas de caviar hasta condecoraciones del Ejército Rojo a precios irrisorios. También salen desde allí los carruajes que proponen paseos por las viejas calles de Stare Miasto, en tanto se puede ingresar a la Plaza del Mercado por las calles Piwna o Swietojanska. El perímetro de la plaza está bordeado por elegantes casas de fachadas reformadas o levantadas originalmente en el siglo XVII. Entre ellas se encuentra el Museo de la Literatura, el Museo de la Historia de Varsovia, la Academia Polaca de Ciencias, y sedes de diversas sociedades artísticas e históricas.

En las calles de la Ciudad Vieja abundan las iglesias, pero la más importante es la Catedral San Juan, del siglo XV. En sus capillas se guardan valiosas obras de arte religioso, así como los sepulcros de los duques de Masovia, de Gabriel Narutowicz (el primer presidente de Polonia) y del premio Nobel de Literatura Henryk Sienkiewicz, autor de *Quo Vadis*. Pero además de historia y artes, en la Ciudad Vieja hay numerosas boutiques, bares y restaurantes, de los cuales el más famoso es el Fukier, sobre la Plaza del Mercado. En toda la zona, pequeñas tiendas o puestos callejeros ofrecen artesanías, discos y recuerdos muy accesibles y bastante sorprendentes para el turista occidental, desde marionetas hasta piezas de orfebrería y valiosas antigüedades, expuestas en los negocios de las calles que llevan hacia las murallas. Porque en todo el cinturón norte y oeste de la Ciudad Vieja pueden verse, casi intactos, los antiguos muros que protegían Varsovia en el pasado: las obras de rescate de las murallas comenzaron antes de la guerra y afortunadamente llegaron a rescatar también dos de las torres originales. Sin embargo, la parte más bonita del muro es la Barbacana, levantada en 1584 para defender una puerta de acceso que hoy no existe más. Este es el lugar que eligen los pintores para exponer y pintar cuadros impresionistas que venden a los turistas, al estilo de la parisiense Place du Tertre. La visita se completa con el Castillo Real, del siglo XIV, sede de la monarquía polaca desde que Varsovia fue nombrada capital en detrimento de Cracovia. El castillo fue volado por los alemanes y su reconstrucción duró hasta 1988, después de lo cual se convirtió en sede de varios museos.

En las afueras de la murallas, Varsovia tiene todavía mucho más para mostrar, sobre todo la herencia de una historia muy turbulenta y de los esfuerzos colosales de reconstrucción del régimen socialista en los años 50. Entre ellos, el Gran Teatro, el Palacio Lzaienki, el Museo Nacional, y los lugares que recuerdan el paso de polacos célebres por Varsovia: desde Juan Pablo II hasta Chopin o María Curie. También quedan numerosos palacios, obras gigantescas de hormigón del realismo socialista, parques e iglesias: todo en una ciudad que nació dos veces, y que ofrece hoy una memoria milenaria en una cabeza de apenas 50 años.

> ***No se habrá conocido Varsovia si no se deambula por la avenida del Mariscal (Marszalkowska), un equivalente de los Campos Elíseos o de Via Veneto local.***

En busca del ghetto

Hay un barrio en Varsovia que no conservó su aspecto original, ni volvió tampoco a ver a sus habitantes después de la guerra: se trata del Nalewki, el barrio judío que hasta 1939 albergó a unas 400.000 personas, un tercio de la población de la ciudad. El barrio fue transformado en ghetto por los nazis y arrasado tras el levantamiento judío de 1943 (un año antes del levantamiento general de la ciudad). Hoy se trata de una zona residencial, pero se conservan algunos recuerdos y se levantaron monumentos en memoria de las víctimas de los nazis y de los héroes del levantamiento. Entre los principales se encuentra aquel levantado en 1948 en homenaje a los Héroes del Ghetto, que hoy es una de las paradas en el itinerario marcado por bloques de granito que se conoce como Senda del Recuerdo. Además, el monumento de Umschlagplatz se levantó en 1988 en el lugar donde los nazis embarcaban a los judíos en camiones de ganado para llevarlos a los campos de concentración. Otros puntos para este doloroso camino de la memoria son la prisión de Pawiak (que sirvió como centro de detención de judíos durante la ocupación y hoy es un museo), el Cementerio Judío (donde se encuentra la tumba de Ludwik Zamenhof, el creador del esperanto) o los fragmentos del muro que encerraba el ghetto.